

mo, fanática ó mal intencionada, pudo forjar el monstruo llamado catolicismo, robando descaradamente á otras sectas cuanto necesitaba para darle la forma que hoy reviste: si la larga serie de ladrones ambiciosos y asesinos llamados pontífices, ha continuado la obra de destrucción del verdadero cristianismo, fanatizando y embruteciendo la grey cristiana, imponiéndole la fé ciega y espantándola con el infierno y las penas eternas; si los concilios han impuesto como leyes sus caprichos á la humanidad ignorante, y si aún la vil canalla de escamoteadores de iglesia sigue en su negro afán de sostener como verdades sus garrafales mentiras, de insultar á nuestras autoridades, pisotear nuestras leyes y robar á los sencillos con pretextos piadosos, que no olvide que la generacion que se levanta cuenta entre sus deudos millares de víctimas sacrificadas por la perfidia clerical en las luchas de Reforma y de la segunda independendencia y iguay de los vencidos el día de la revancha!

LA TRINIDAD VEDICA Y LA CATOLICA

UPUESTO la incontestable verdad que forma el contenido de mi carta anterior, quiero seguir, paso á paso, la leyenda Védica, no ya con el fin de patentizar la extraordinaria semejanza entre las historias de los dos grandes innovadores, sino el desvergonzado cinismo de los plagiarios católicos.

Así, pues, si la madre del Redentor Indio lo concibió siendo virgen, la del Redentor Judío debía concebirlo del mismo modo; si aquél llevó el nombre de Jeseus Christna, éste debía llamarse Jesu-Christo, si aquél escapó milagrosamente del degüello ordenado por el tirano Kansa, éste debía escapar milagrosamente también del que ordenó el tirano Herodes; si aquél cuando fué hombre se rodeó de discípulos, entre los que había un Ardjuna á quien distinguía singularmente en su cariño, y un Sarawasta que lo fué después de haber sido su más acérrimo perseguidor; éste también cuando fue hombre se rodeó de discípulos y tuvo entre ellos á un Juan, que amaba tiernamente, y á un Pablo, que lo fué también después de haber sido su más mortal perseguidor. En fin, era preciso rodear á éste de todos los caracteres y atributos de aquél, desde su concepción hasta su muerte.

Los sacerdotes asesinaron á Christna, y después reconocieron en él á la segunda persona de la Trinidad Védica.

Brahma, Vischnú y Siva.

Los sacerdotes asesinaron al Christo y después reconocieron en él á la segunda persona de la Trinidad Católica:

Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Y convirtieron al Misionero Judío, al innovador más grande que ha existido en nuestro infeliz planeta, al hombre casi divino, en un Dios ridículo, caprichoso, sanguinario, vengativo, cruel, iracundo, voluble y despiadado. Arrio que, sin duda, no era un bribón, ni un mentecato, rechazó semejante superchería, y arrastró en su séquito á una multitud de obispos y se armó *una de Dios es Cristo*.

Para conjurar la tempestad, que con este motivo se levantó, los interesados en sostener los errores del naciente catolicismo, ocurrieron al favor que el Emperador Constantino dispensaba á la nueva religión, y éste deseando también destruir la sangrienta discordia que había estallado entre los cristianos, convocó al clero de ambos imperios, para que unificasen sus creencias en un concilio, el cual reunido en Nicea, en número de 318 obispos y una gran cantidad de presbíteros, comenzó sus trabajos conciliares el 19 de Julio de 325.

En este concilio quedó definido el símbolo llamado de Nicea, que en sustancia se concreta en estas palabras: "Jesús es consustancial al Padre, Dios de Dios, luz de luz, engendrado y no hecho," completándolo con esta frase: "creemos también en el Espíritu Santo."

Tan enorme píldora no encontraba entre la gente honrada tragaderas capaces de darle paso, y no obstante el temor que inspiraba á todos el destierro de

que fue víctima Arrio, la lucha siguió con mayor encarnizamiento.

El año 359, el Emperador Constansio convocó al concilio de Rimini, al cual concurrieron más de 400 obispos y multitud de presbíteros; y en este concilio, lo mismo que en el Seleecia, celebrado el mismo año y por orden del mismo Emperador, quedó definido un símbolo diametralmente opuesto al de Nicea.

El año 381, el Emperador Teodosio convocó al concilio de Constantinopla, al cual concurrieron solamente 142 obispos y un exiguo número de presbíteros y en él quedó restablecido el símbolo de Nicea.

He aquí cuatro concilios convocados por tres Emperadores, celebrados en nombre de Dios y bajo la protección y asistencia del Espíritu Santo, infalibles, según pretende la iglesia docente; y sin embargo, en abierta contradicción los de Rimini y Selencia, con los de Nicea y Constantinopla, sobre los más esenciales puntos del dogma católico. ¿Cómo, pues, podían conciliarse infalibilidades tan contrapuestas? La sana razón se subleva en presencia de esos hechos que nadie puede poner en duda, y reniega de una religión cuyos fundamentos son tan falsos, que basta el más ligero esfuerzo de una inteligencia medianamente cultivada, para descubrir la mala fe de sus autores; que el más superficial examen de una crítica imparcial, es más que suficiente para descubrir los plagios y falsificaciones, y por último, que quitada una sola piedra de su basamento, el secular edificio se desploma, viene á tierra y queda reducido á polvo.

El hombre honrado que desgraciadamente ha creído en tan groseras supercherías, juzgándolas como el hecho de una revelación divina, el día que descubre el fraude, el día que reconoce que su buena fe sólo ha servido para alentar los bríos de los continuadores de la

farsa católica, se avergüenza de su religiosa condescendencia, y descreído se lanza al materialismo.

La hueste holgazana ni se fija siquiera en la apostasía de aquella oveja, cuando le quedan tantos millones de desgraciados que creen en sus desvergonzados embustes, trabajan para que viva esta vorágine insaciable de zánganos, en la opulencia y en la más hipócrita prostitución; y siguen gritando en los púlpitos que Jesús es la segunda persona de la Trinidad, por más y mejor probado que esté que es un embuste copiado de otro embuste; que María fue virgen, antes del parto, en el parto y después del parto, no obstante estar probado que esto es un plagio, y constar en los Evangelios que después de Jesús tuvo cuatro hijos y varias hijas, y siguen sosteniendo todas y cada una de las patrañas con que han formado su *modus vivendi*, pero que rueguen á Dios que no se revuelva el charco, porque entonces ¡qué Matlahua, ni qué cólera morbus! ¡mortajas han de faltar!

EL INFIERNO CATOLICO TOMADO DEL DE LOS VEDAS

PROBADA como queda la falsedad de la rebelión celeste, y el origen de esta conseja, el sentido común naturalmente infiere esta consecuencia: *luego es falso que los ángeles rebeldes fueron precipitados á los infiernos.* Pero como la patristica tenía que continuar por el camino que le trazaban las leyendas ya aceptadas, para darle al credo católico la forma que hoy reviste, tuvo que aceptar también la existencia de un cielo, en determinado lugar, para premiar á los buenos, y un infierno, también localizado, para castigar á los malos.

Luis Jacolliot, de entera conformidad con Wiliam Jones, el Vizconde de Torres Solanot y otros sabios indianistas, en su obra *Christna et le Christ*. (1)

«Llegar á el Mokcha ó Nirvana, (gloria) es absorberse en la Grande Alma, es hacer parte integrante de la divinidad, conservando su individualidad, en este estado el alma no puede sufrir ya modificaciones, no tiene ya que temer las emigraciones terrestres; su felicidad es eterna.

«El Mokcha y el Nirvana representan en el djeinismo

.. Cat. XII pag. 142 dice

el brahmanismo y el budhismo el dogma de la inmortalidad del alma. Esto es la reunión íntima á la Divinidad, como suprema recompensa de una serie numerosa de existencias consagradas al bien. Hé aquí cuál es la opinión unánime de los libros sagrados de los *pnudits* y de los brahmas, y desafiamos á que se nos muestre un sólo texto en contradicción con esta doctrina."

Respecto del infierno, en el mismo autor y libro citados, encontramos. (1)

"Una noche eterna envuelve al Naraca (infierno) donde no se oyen más que gemidos y gritos horribles. Allí se sienten sin interrupción los dolores más agudos que el hierro y el fuego pueden causar. Allí hay suplicios acomodados á cada clase de pecado, á cada sentido, á cada miembro del cuerpo; hierro, serpientes, fuego, insectos venenosos, animales feroces, aves de rapina, veneno, hedor insufrible, todo, en una palabra se emplea para atormentar á los condenados.

"Unos tienen atravesadas las narices por un cordón, tirando del cual se les arrastra sobre el cortante filo de aceradas hachas, otros están condenados á pasar por el ojo de una aguja, y son, para ello, batidos sobre un yunque por negros demonios, otros están entre dos rocas que se juntan para aplastarlos, pero sin destruirlos. Hambrientos gusanos roen á aquellos constantemente los ojos. Se ven millares, que nadan sin cesar zambulléndose en estanques llenos de inmundo cieno y de detritus en putrefacción, siendo ellos mismos una podredumbre viva roída por los gusanos....." (Extractado del Padma-Purana).

Hé aquí el origen del cielo y del infierno de la secta romana, y pasemos á otra cosa.

1. Cap. XIII pag 143 dice

En nuestra carta anterior hemos cometido la *horrenda herejía* de negar la Divinidad de Jesús, no sin el grave peligro de que nuestro estimable D. Homobono Iglesias redactor de *La Voz del Regente* se nos venga á las barbas con un catálogo de citas, él que ha leído tanto y tan recio, para probarnos lo contrario. Si tal sucediere, ya procuraremos sacar fuerzas de nuestra propia flaqueza, para sostener en pie esta negación, que debe haber levantado una terrible polvareda entre los extranjeros ensotnados, que tanto les interesa conservar incólume el menjurje católico, para continuar en su secular tarea de aligerar impunemente el bolsillo de sus parroquianos.

Es cosa singular oír de boca de los predicadores, en mil tonos diferentes, pero siempre en la jerga eclesiástica, que Dios existe *ab eterno*, que es increado, que no ha tenido principio, y á renglón seguido salir con la peregrina embajada de que Dios nació de las entrañas de María, que fue concebido por obra del Espíritu Santo, que nació, murió y resucitó; subió al cielo y está *sentado*, á la diestra de un anciano llamado Dios Padre, aunque el otro Dios llamado el Espíritu Santo, fue el que lo engendró.

A esta monserga imposible le han llamado misterio; y ¡desgraciado de aquel que no crea y confiese que es una gran verdad este grosero embuste!

De la misma manera cansan con el relato de los infinitos atributos de Dios, entre los cuales se cuenta el de ser *indivisible*, y en seguida afirma que Jesús es Dios. En este caso á cualquiera le ocurre preguntar: si Dios es indivisible y Jesús es Dios ¿el universo se quedó sin Dios los 33 años que vivió Jesús en la tierra? ó es divisible Dios, y en este caso ¿una tercera parte de Dios estaba en la tierra y dos terceras partes en el cielo? Hé aquí otro misterio impuesto á la

dócil credulidad del rebaño católico, pero como lo hacía el profeta, echando mano á su terrible cimitarra, y haciendo esta concluyente intimación: *ó crees ó mueres*; como lo hace el bandido de encrucijada con el aterrador dilema, diciendo á sus víctimas: *la bolsa ó la vida* así los humildísimos pastores de la grey católica dicen á los que han caído en sus redes: *ó crees ciegamente ó vas á parar á las calderas infernales.*

Era necesario palpar la triste realidad para creer que fuera posible llevar la razón humana á tan escandaloso extravío, que pudiera aceptar como verdades incontrovertibles tan groseros trampantojos. ¡Aberración inconcebible, si no tuviéramos la evidencia de que la fé ciega es el verdugo del sentido común; si no supiéramos que cuando el más insignificante monigote manda creer ciegamente el más garrafal desatino, el católico no puede hacer mas que obedecer, temiendo que la más insignificante duda le prive de merecer la absolución, y pierda su alma por toda una eternidad! Así es como los Gestas de bonete han logrado fundar su autoridad, embruteciendo primero á los pueblos, y abusando después de su ignorancia; pero está escrito que caerá la prostituta de las siete colinas, porque así lo quieren la razón y la ciencia, y en su agonía no escuchará una palabra de compasión, pero presenciara después de su muerte un *Te Deum* universal.

REMINISCENCIAS DE LA CRUELDAD DE SAN PIO V

Hoy que se halla tan en boga la mariolatría, como uno de tantos medios de que se ha servido el clero para fanatizar al sexo débil y desbalijar á los devotos; hoy que con el insidioso é hipócrita pretexto de coronar á una imagen coronada ya, de lo que visiblemente se trata es de arrancar á la piedad católica nuevos y cuantiosos tesoros, y en seguida preparar una peregrinación tan general y numerosa como sea posible, para hacer venir en romería á la Villa de Guadalupe un millón ó más de indígenas, guiados por una buena porción de polizones carlistas, encargados con bastante anticipación de los curatos de sus pueblos; hoy que sueña la jarandina clerical con la ilusión de remover cuantos obstáculos se oponen á la realización de sus proyectos de dominio y lucro, hoy también se ha levantado la poderosa voz de la opinión, que es la soberana del mundo, bendiciendo la memoria siempre grata del agregio reformista Benito Juárez, y condenando, con toda la energía del más humillante desprecio, á los miserables que intentaron torpemente lastimar una reputación inmaculada.

Hoy, pues, que el león dormido al despertar ha dado tan dolorosa lección á las alimañas de sacristía, hemos

querido dejar pasar los tristes efectos de tan amarga decepción, como es la que debe haber sufrido la bandería loyolista el aciagodía 18, esperando que nuestro estimable D. Homobono, que ya debe tener, alfabética y cronológicamente arreglado, un catálogo de citas para confundirnos, tomará de nuevo la defensa de su *santa* aunque desesperada causa.

Si las grandes verdades que dejamos asentadas en nuestras cartas anteriores hubieran sido arrojadas al viento de la publicidad en los buenos tiempos de San León I, de San Pio V y de otros santos, que como éstos debieron ser castigados con los mismos suplicios que, sin derecho alguno, hicieron sufrir á sus víctimas, y figurar en el catálogo de los criminales, célebres por sus crueldades como Nerón, en vez del lugar que ocupan en los altares católicos, muy humano y suave castigo les habría parecido asegurar nuestros pies en un brasero ardiendo, quemar nuestro cuerpo en muchas partes con un hierro candente, derramar en seguida sobre las quemaduras plomo derretido y aceite hirviendo, arrancarnos vivos toda la piel de la cabeza y terminar nuestra existencia introduciendo en nuestras entrañas una horquilla hecha ascua, como lo hizo San León con el desgraciado Prisciliano. No, tanta crueldad habría sido considerada insuficiente para castigar el horrendo crimen de haber echado en cara á los *infalibles* sus iniquidades, haber probado hasta la evidencia los innumerables robos hechos á otras religiones para darle forma al catolicismo, y sobre todo, haber negado la divinidad de Jesús y la virginidad de María!

Pero como el pensamiento, mártir de tantos siglos, atravesando la larga y tenebrosa noche del fanatismo y la ignorancia, desafiando la tiranía de los déspotas y el fuego de las hogueras inquisitoriales, ha llegado por fin triunfante hasta nosotros, y ha conquistado el de-

recho de ciudadanía en todos los países civilizados; un vergonzoso mutismo sella los labios de la canalla, tan insolente y levantada ayer, que á sí misma se había investido con todos los poderes del mundo, como hoy abyecta y miserable se arrastra á los pies de los potentados, demandando con mil bajezas una pequeña parte de su autoridad, una licencia para seguir en su eterno afán de dominar á los pueblos, con pretextos piadosos, y continuar viviendo, como hasta aquí, del trabajo ageno.

Hé aquí por qué, no obstante haber tocado, no las fibras del corazón, ni los resortes de la conciencia, que son cosas que jamás han tenido los fariseos, sino las fuentes de donde mana un raudal de oro, insuficientes sin embargo, para satisfacer su voraz é insaciable codicia, guardan un profundo silencio, bien convencidos de que su algarabía teológica y los sofismas de la escolástica han hecho ya su tiempo, así como de que han perdido ya cierta autoridad que les daba algún prestigio para con las personas poco cultas, y de que hoy su insustancial argucia, lejos de destruir verdades tan bien probadas, sólo conseguiría hacer salir á relucir otras que aún quedan en el tintero, y nuevas pruebas que darían mayor solidez á nuestras anteriores afirmaciones. ☉

Pero como nuestro propósito al ocuparnos de las materias que forman el contenido de nuestras cartas, no ha sido el de convencer á la langosta sacerdotal, por medio de la discusión, de la falsedad de una religión fabricada por ella misma no para el bien de las almas, cosa que la tiene sin cuidado, sino para su exclusivo provecho, lo que ignoran unicamente los monigotes de fuste y ampollita y algunos curas bastante estúpidos, pero nunca los avispones de tiara, capeo y mitra sino el de arrancarle esa hipócrita careta tras la cual ha ocul-

tado siempre todo género de crímenes y las más depravadas intenciones, y poner además de manifiesto á los que aún creen en ese embolismo de disparates y mentiras llamado catolicismo romano, toda la verdad histórica, para que las personas que aún puedan servirse de su razón y quieran ocurrir á mejores fuentes, se convenzan de que cuanto hemos dejado asentado, es la esencia de la verdad, y de que su religiosa condescendencia para aceptar con la fe ciega, que tanto recomiendan esos embaucadores, que á sí mismos se llaman la iglesia docente, sólo ha servido para hacerlas inconscientemente las víctimas de su codicia, dejándose robar el producto de sus afanes con el dízimo, el pan de sus hijos con pretextos piadosos, el pudor de sus inocentes hijas en el inmoral y corruptor confesonario y, por último su autoridad de esposo, el amor y lealtad de la esposa, y muchas veces la herencia de sus hijos.....

LOS SACRAMENTOS NO HAN SIDO INSTITUIDOS POR EL CRISTO:

 El catecismo católico enseña que los sacramentos fueron instituidos por el mismo Jesucristo, en lo cual mintió descaradamente el P. Ripalda; pues, siendo un hombre ilustrado, no debía ignorar que su verdadero origen está en los Vedas, como lo hemos repetido y probado en nuestras cartas anteriores, las cuales pruebas seguiremos reforzando según lo fuere dictando la necesidad, si algún sacristocho se aventurará á negarnos lo que dejamos asentado.

El bautismo, confirmación, penitencia, comunión, extrema- unción, orden sacerdotal y matrimonio, fueron elevados á la categoría de sacramentos, para hacer de ellos una necesidad tan imperiosa, que se hiciera inevitable el empleo de cada uno de ellos en su caso, si no se quería comprometer la salud eterna; pero llevando los creyentes al cura, la cuota seña'ada para la administración de cada uno de ellos.

Esta escandalosa superchería habría sido impedida ó castigada desde su aparición entre las naciones católicas, si los autócratas de aquellos desgraciados y remotos tiempos no hubieran estado coligados con el clero para oprimir y explotar á los pueblos. De aquí